

La indumentaria y las pompas fúnebres a través de los sepulcros góticos de la catedral de Toledo

Sonia Morales Cano

Correo electrónico: Sonia.MCano@uclm.es

Institución: Universidad de Castilla-La Mancha

Mesa: Rememorar *artefacta*, *atífells*, atuendos.

Esta comunicación tiene su base en la Tesis Doctoral que se está desarrollando bajo el título de *Símbolos, formas y espacios de la escultura funeraria de Castilla-La Mancha*, dirigida por el Catedrático de Historia del Arte D. Miguel Cortés Arrese, cuyo proyecto fue presentado en el anterior Congreso del CEHA, celebrado en las Palmas, y publicado en las correspondientes actas. Su objetivo es demostrar que el monumento funerario, más allá de su valor funcional, tiene un valor simbólico y posee una clara intención comunicativa. En un momento, la Baja Edad Media, en que el individuo elude la muerte espiritual, pero también la social, no es de extrañar que conciba el arte sepulcral como un elemento didáctico-memorial. De ahí que la tumba marque el lugar preciso de culto al que tienen que acudir los familiares; de ahí también que su pomposidad atraiga todas las miradas y se mantenga vivo el recuerdo del difunto entre las generaciones venideras.

Se ha decidido abordar el estudio de la indumentaria relacionada con el ámbito funerario a través de estas manifestaciones artísticas en un espacio –Toledo– y tiempo concreto –la Baja Edad Media–. Durante ese tiempo, Toledo funcionó como lugar de enterramiento de los monarcas castellanos y sustituyó así a otros lugares como León. Desde 1289, la catedral de Toledo, con su condición de Primada, fue concebida como panteón real por Sancho IV –cuyo sepulcro se haya en la capilla mayor–; en ella también reposan los primeros reyes de la dinastía Trastámara: Enrique II, Enrique III y sus respectivas esposas.

La iconografía que aparece en los sepulcros, las efigies y sus vestimentas, los escudos heráldicos e inscripciones que los acompañan y algunas fuentes escritas como los testamentos, nos ayudan a recrear las pompas fúnebres y todo el ritual que se desarrolla en torno al óbito. Hay que tener en cuenta que había dos motivos principales por los que los personajes de alta alcurnia no reparaban en gastos a la hora de elegir su última morada: por una lado, beneficiarse de las misas y los rezos que allí tuvieran lugar a fin de reconfortar su alma, además de marcar el lugar exacto al que debían acudir los familiares, puesto que la tumba es un memorial; pero sobre todo, hacer gala de su linaje y estatus privilegiado para asegurarse la fama póstuma y... ¿qué mejor medio para indicar el rango social al que se pertenece que la indumentaria?

Hay que precisar que el espacio de la muerte □ desde el momento de la agonía y el propio óbito hasta el lugar en el que se llevan a cabo las plegarias, pasando por el lugar de inhumación □ conforma el escenario idóneo para conocer el vestuario relacionado con el mundo funerario con el que desfilan un sin fin de acompañantes en esos duros momentos, sin olvidar al difunto mismo y el atuendo con el que se expone al público por última vez. En los momentos previos al finamiento, a las sororas, por ejemplo, tras ser ungidas se les ponían guantes, un gorro, botines y, después de serles administrado el óleo en los hombros y pecho, una camisa blanca. Con este atuendo debían permanecer una semana y si en este tiempo finaban, eran enterradas de esa guisa; en caso contrario, se bañaban y se vestían con ropa limpia.

En cuanto al cortejo fúnebre, al frente del mismo iba la cruz cristiana, acompañada por los pregoneros o “gritadores” fúnebres, a los que seguían un grupo de pobres, religiosos mendicantes y el clero, sin olvidar a las plañideras; secundaban la procesión los oficiales y servidores del difunto, con sus estandartes, armas y escudos, que en ocasiones estaban situados boca abajo en el caballo en señal de duelo; a continuación iba el ataúd y, junto a éste, los familiares más cercanos vestidos de luto. Todo bajo el tañido de las campanas que resonaban por doquier.

Hay que tener en cuenta que, tanto el séquito fúnebre como el cuerpo sin vida del finado son inmortalizados el arte sepulcral, tal y como aparece representado en el sarcófago exento del Cardenal Gil Álvarez de Albornoz, ubicado en la capilla de San Ildelfonso de la catedral toledana. Además, existen fuentes escritas como las actas testamentarias y otras gráficas como el *Arte del bien morir*, las *Danzas Macabras*, o la pintura que a través de sus disposiciones e ilustraciones, respectivamente, ayudan a conocer mejor toda la indumentaria a la que se está aludiendo: el retablo de la capilla de Santiago donde aparece retratado en pintura sobre tabla Álvaro de Luna, vestido de caballero, con la capa y cruz de la Orden de Santiago y su esposa, Juana Pimentel, vestida de monjil, es un buen ejemplo. Otra fuente para conocer los vestidos regios medievales más exuberantes con los que era enterrada la realeza se encuentra en el Museo de Telas Medievales de las Huelgas, puesto que estos vestidos han sido extraídos de los 35 sepulcros del panteón real.

Es cierto que en la Edad Media, en la mayoría de los casos se muere según la condición social a la que se pertenece y son enterrados con sus vestiduras correspondientes: los caballeros con armadura, los reyes con ropas lujosas, cetro y corona y, el clero, con sus adecuados trajes, sin que suela faltar el báculo. Y es que lo que en realidad se pretendía era perennizar la gloria terrena, pero también elevar el vestuario a una categoría simbólica, al privilegio de una élite.

Pero en otras ocasiones, pese a la pomposidad de las exequias fúnebres de nobles y reyes existen ciertos matices: algunas de estas personas privilegiadas pidieron, en sus testamentos, ser enterrados con el hábito de las órdenes mendicantes como símbolo de humildad, para traspasar el umbral a la otra vida de manera poco vanidosa. Es el caso de Sancho IV, tal y como se aprecia en su efigie, ataviada con el hábito franciscano, sita en la capilla mayor de la catedral de Toledo; una investigación llevada a cabo en 1947 en conllevó la apertura de las tumbas reales de la capilla mayor y constató que el cadáver de Sancho IV se hallaba momificado, desnudo de cintura para arriba, con un cordón franciscano y que portaba, además, una corona y una espada.

Junto a esta elección personal, también hubo cláusulas que vetaban el lujo en la indumentaria funeraria. En este sentido, la primera Partida de Alfonso X el Sabio recoge la prohibición de enterrarse con ricas vestiduras ni joyas preciadas, a excepción de la realeza, hombres honrados, caballeros, obispos, clérigos “o a quien deuen soterrar con los vestimentos, que les pertenece, segund la orden que han”. Todo ello por tres razones: no aprovecha a los muertos, los vivos pierden esas ricas vestiduras y despiertan la codicia de aquellos “homes malos que quebrantan los luzillos, e desotierran los muertos”.

La fastuosidad de los funerales de los más pudientes era una prueba más de su status privilegiado y ha llevado a que investigadores como Duby equiparen esta fase de la vida, o más bien de la muerte, a una representación teatral dividida en actos: el hecho de que los restos mortuorios en ocasiones fueran remplazados por un maniquí de cuero o madera disfrazado con las ropas del finado, con una máscara de cera tomada del personaje real e, incluso, sustituido por un figurante vivo del nutre su argumento.

En cuanto al luto, asistimos a una evolución a lo largo de los siglos de la Baja Edad Media. Primero de todo, porque las muestras desmesuradas e incontroladas de dolor, progresivamente van dejando paso a otras más cautelosas, que no dejan en entredicho la esperanza en la Resurrección. Después, porque a partir del siglo XIII el color negro relega al rojo, verde y azul en las vestimentas de luto. El vestido negro identificaba a la mujer viuda a fin de que no se le acercasen hombres en busca de matrimonio en un tiempo prudente. Y ello para evitar el nacimiento de algún niño cuya paternidad fuera incierta. El blanco, por su parte, era el color del luto en la dinastía Omeya y es adoptado como tal por las mujeres de la corte castellana.